

Matices. Antología poética (1974-2016)

DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN

Edición del autor, Madrid, Cátedra, 2018, 304 pp.

Con la publicación en Cátedra de *Matices* (2018) se produce el reconocimiento definitivo de la labor poética de Diego Martínez Torrón. Dos años antes ya se había publicado en Alfar una edición de su poesía completa con el título *Al Amor de Ella*. Hasta ese momento, habían ido saliendo a la luz de forma individual varios libros de poemas de diferente estilo y magnitud, pero que giraban en torno a un mismo tema recurrente: el amor. En esta antología nos encontramos con una selección de 233 composiciones que resumen la evolución artística del profesor cordobés. Se trata de una edición de autor en la que es el propio escritor el que no solo escoge los poemas que considera más relevantes, sino que nos ofrece innumerables detalles y aclaraciones que nos guían a la hora de comprenderlos. En este punto, observamos cómo la doble faceta de crítico y escritor se funden en una sola obra.

Si tuviéramos que definir en una palabra la poesía de Martínez

Torrón, esa sería “sinceridad”. Una lectura atenta de sus poemas suscita la impresión de que el autor nos abre su interior y nos muestra todo su mundo. El sentimiento sería el punto de confluencia entre escritor y lector. El poeta, al igual que el lector, siente. Pero la diferencia entre uno y otro es que el poeta es capaz de dar forma a ese sentimiento y hacerlo comprensible a los demás. En este sentido, es una poesía muy humana y muy fácil de entender, lejos de artificios innecesarios que oscurezcan la interpretación. El propio Martínez Torrón escribe en el prólogo de esta edición que su “obra es diáfana y transparente” y que “se escribe porque si no se explota” (p. 30). En la poesía de Martínez Torrón se difumina la línea entre creación poética y vida personal. Este efecto se ve reforzado con las notas a pie de página, que nos explican minuciosamente cómo se debe interpretar el poema. En este punto quizás deje poco espacio al lector para descifrar libremente el significado de cada composición.

El amor va a ser el hilo conductor que vertebró su obra. Un amor que es a un tiempo romántico, idealizado y pasional. No obstante, la misma idea de amor sufre una evolución a lo largo de toda su trayectoria poética. En sus primeros libros vinculados al surrealismo, nos encontramos con un amor más idealizado, menos vinculado a una persona determinada. Es un amor puro, sí, pero poco consistente, sin rostro, propio de la juventud. No será hasta 1984 con la publicación de *Alrededor de ti*, cuando la presencia de una amada real, Maripi, haga su aparición en la obra de Martínez Torrón y se convierta a partir de ahora en la musa que inspire toda su poesía. Es un amor pleno y lleno de vida que se funde con la naturaleza y se identifica con ella en una especie de panteísmo amoroso que lo invade todo: “Yo sé que tú, conmigo, vas poco a poco formando parte / de este paisaje que atardece, como un olivo” (p. 131). En la presencia de la amada es cuando el “yo poético” siente que toda su existencia cobra sentido; solo está completo cuando está con ella: “Todo yo, completo, / en el abrazo de mi amor” (p. 128).

Sin embargo, no todo son luces en este universo amoroso. Al ser un

amor real, siempre hay una Noche, una sombra de duda que planea sobre los gozosos amantes: la incertidumbre del mañana expresada en el poema “Sin embargo, también, las sombras...” (p. 127) de *Alrededor de ti*. Estos poemas de tono algo más sombrío parecen presagiar el trágico final que se canta en *Llorar por Ella*.

Al tratarse Diego Martínez Torrón de un estudioso de la literatura, la huella de los clásicos está presente en toda su obra. Desde la concepción idealista del amor de Cervantes, Quevedo y los románticos, pasando por Rilke y la generación del 27, son muchos poetas los que dejan su impronta en la concepción del amor de Martínez Torrón. Sin embargo, nuestro autor cordobés le añade la prolongación del amor en la figura de las hijas, a las que dedica numerosos poemas en *Tres pájaros de primavera*.

Íntimamente enlazados con el tema amoroso nos encontramos con otros secundarios que sirven de apoyo y amplifican el tema principal: la naturaleza, el arte y cierto existencialismo que se materializa en aspectos como el tiempo, la noche y la muerte. Quizás uno de los elementos más relevantes de la poesía de Martínez Torrón sea que no trata diferentes temas inco-

nexos, sino uno solo: el amor, del que derivan todos los demás.

Uno de los rasgos distintivos de su poesía es su entusiasmo por el arte en general y especialmente la música. Podríamos decir incluso que algunos poemas son el intento de un gran amante de la música por transmitir su entusiasmo a otro aficionado. Incluso cita interpretaciones concretas. Junto a esa complicidad entre iniciados en el misterio del arte, la obra citada se convierte también en la chispa que prende el fuego de su interpretación lírica del mundo. Los poemas muestran explícitamente la fuente de su inspiración y la celebran, para después hundir raíces en la experiencia personal. De esta manera, una pintura o una composición musical aparecen como los mensajes que las almas sensibles dejan, desafiando el tiempo y el espacio, en el lenguaje universal de las emociones humanas.

Finalmente, debo señalar que la selección de los poemas de esta edición muestra perfectamente el mundo poético de Martínez Torrón, poeta que ha sabido encontrar un lenguaje personal en la expresión casi desnuda de su propio interior. Desde el lenguaje experimental, que en sus primeros poemarios intentaba arrojar luz sobre

los rincones más secretos del alma, hasta la conversación directa y lírica que intenta mantener con el lector en los últimos, podemos apreciar la unidad de una misma voz arraigada en la experiencia.

Beatriz López Pastor
Universidad de Córdoba